

LA ENCINA

Encina, severa encina
de los montes de Toledo,
ramaje oscuro y grandioso
que da sombra a los labriegos,
y de Toledo su historia
la viste pasar corriendo,
los moros que allí vivían
y que a tu sombra comieron
viste desaparecer,
con pena adiós te dijeron.

Viste luchas de hombres bravos
que en el cadalso murieron,
viste pasar a Padilla,
y con él los Comuneros,
con el cuchillo en el cinto
muy pegadito a su cuerpo.
De las uñas del caballo
saltaban chispas de fuego,
de su nariz sale lumbre,
sus pechos de espuma llenos:
Van huyendo de un tirano
que sin razón la tuvieron,
y a la sombra de tu copa
alguno se cayó muerto.

También viste a los franceses
pisar en tu bravo suelo,
bravo porque bravos son
los hombres de mi Toledo.
No viste al Empecinado
luchar con sus guerrilleros,
pero viste a los franceses
de empecinados huyendo,
tomillos y hierbabuena
van perfumando los vientos.

Encina, severa encina
de los montes de Toledo,
también viste a los Carlistas
sus facciones escondiendo.
A tu sombra se sentaron
y escuchaste sus lamentos,
hombres que en sus desazones
no saben lo que quisieron,
pues antes que los Carlistas
su descalabro sufrieron.
De Cádiz llegaron vientos
que Republicanos fueron,
debajo de esas encinas
ya se hablaba de hombres buenos
que persecución sufrían
por ayudar a su pueblo.

En un catorce de Abril,
oíste a los labriegos
cantar con paz y alegría,
todos el himno de Riego.
Como niños sorprendidos,
en lo mejor de su juego,
se levantan los caciques
apoyados por el clero.

Encina, severa encina
de los montes de Toledo,
en las andanzas del hombre,
ahora te llega lo bueno.
Porque el sexto remolino
que el hambre lleva en su cuerpo
le está diciendo que luche
para tu hijo vendrá bueno,
tranquilidad para tu padre
y dignidad para tu pueblo.

El aire mueve tus hojas
el hombre pisa el romero,
olor de pólvora y sangre
va perfumando los vientos.
Al fin los viste pasar
igual que a los Comuneros,
van huyendo de caciques
que sin razón la tuvieron.
A la sombra de tu copa
alguno se cayó muerto,
hombre que en sus desazones
si sabe lo que quisieron.
El dieciocho de julio
con sangre en tu tronco puesto,
y guardas en tus raíces
los dolores de tu pueblo.

